



Año I

Madrid 18 de Noviembre de 1897.

Núm. 31.



ANTONIO FUENTES Y SUS BANDERILLEROS



UNIÓN DE CLASES

HAY *clases* en la torería, como hay en la sociedad diferentes categorías ó rangos, que la tradición y las costumbres han establecido por la condición ó posición de las personas.

Desde la más humilde á la más alta, han subido muchos por su valor, inteligencia y fortuna. Ahí están los nombres de Francisco Montes, que fué albañil; de *Frascuelo*, papalista; de *Cara-ancha*, pintor, y de tantos otros que siendo

nada en el mundo, han llegado á ser *mucho* en posición, fama y consideración pública. Otros que eran *poco*, ó al menos sus anchas aspiraciones querían romper la estrecha cárcel en que las veían encerradas, como D. Rafael Pérez de Guzmán y D. Luis Mazzantini, se elevaron y subieron á primeros puestos por su decisión y arrojo; y otros que sería prolijo indagar desde dónde vinieron al toreo, llegaron de malos reclutas á Generales, como Redondo, Cayetano, *Tato*, *Curro*, *Lagartijo*, *Gallo* y Guerra; todo lo cual comprueba que esas personas, traspasando los límites de lo vulgar, lograron cuanto se habían propuesto para mejorar su condición y posición en la sociedad misma.

También ha habido toreros, y esa es otra *clase* dentro de la profesión, que estando bien acomodados y con recursos sobrados para vivir, dejaron esa tranquilidad, como D. José Antonio Calderón, Roque Miranda y D. Antonio Gil, y lanzáronse á las plazas públicas á convertir en oficio su desmedida afición á la tauromaquia.

En todo ello no hay que ver más que el alto y bajo, el sube y baja de las pasiones, de las necesidades, y de las circunstancias en que el hombre se coloca, ó se ve colocado en este mundo, y que por ley imprescindible de la Naturaleza tiende á mejorar y elevarse ante sus semejantes. Hay que sentir, sin embargo, que aquellos sueños de gloria, aquella noble aspiración que, por regla general, alimentaba el pecho de los grandes toreros *que fueron*, estimando más su fama y honra que el dinero, se haya cambiado de tal modo en estos tiempos, que el lidiador se aficiona, más que á estudiar el arte de torear, á calcular, con la cotización de la Bolsa en la mano, la probable renta que adquiere en cada año para acrecentar la de los anteriores.

De ese modo, desarrollado con tal conducta el instinto de la conservación, lo que gana el tesoro particular piérdelo indudablemente el arte del toreo. Habrá un *burgués* nuevo, en la *clase* de éstos, y un maestro menos en la *clase* de lidiadores. Vale Dios, que la afición á las corridas de toros es parte de la existencia de los españoles, y bien ó mal, con garapatuzas más ó menos celebradas, habrá funciones para los nietos de los biznietos de nuestros tataranietos, pese á los *sabios* sensibleros; que si no ¡pobre España! ¿qué la queda ya de sus antiguos usos y costumbres, sino las fiestas que han sido siempre el asombro de todo el mundo?

No ha sido solo la *clase* humilde la que tanto ha hecho para elevar el arte y propagar la afición á las corridas de toros; que la *clase* alta, la encofetada y de alto coturno, también se ejerció en esas lides desde el Emperador Carlos V, el Rey Felipe IV, los Duques de Villamediana y de Medina Sidonia: y los nobles Alcaide y Trejo, y los hidalgos Moratín y La Canal, con otros muchos, dieron evidentes muestras de su arrojo y gallardía, en distintas ocasiones, toreando reses bravas.

En el presente siglo, cuando enfermó el Rey Fernando, y amenazaba á la Nación una guerra civil, que luego fué causa de tantos desastres y desventuras, la *clase Real*, personificada en los Infantes D. Francisco de Paula Antonio y D. Sebastián Gabriel, dió en Madrid y en el Real Sitio de la Moncloa, el día 4 de Julio de 1833, una función de novillos, en plaza construída al intento, que presidió dicho Rey con la Reina María Cristina, figurando ambos Infantes de espadas, con sus flamantes trajes de azul y oro, y encarnado y oro, respectivamente, que, dadas sus poco arrogantes figuras, debían parecer menos airosas que las del *Buñolero* y Medrano. Nada se omitió allí para el mejor lucimiento de la fiesta; desde el cartel impreso de que hay rarísimos ejemplares y que en nada

EL REY NUESTRO SEÑOR, QUE DIOS GUARDE.

SE HA SERVIDO SEÑALAR LA TARDE DEL DÍA 4 DEL PRESENTE JULIO
(SI EL TIEMPO LO PERMITE)

PARA LA FUNCION DE NOVILLOS

QUE SE HA DE EJECUTAR

EN LA REAL PLAZA DE LA MONCLOA

Y EN PRESENCIA DE SS. MM.

en celebridad de la Jura de la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Luisa por Princesa de Asturias.

Se lidiarán seis Novillos de acreditadas ganaderías.

LIDADORES.

Picadores.....	Don Sancho Conejo y Don Ignacio de Urrutia.
Espadas.....	{ El Sermo. Señor Infante DON FRANCISCO DE PAULA ANTONIO, y el Sermo. Señor Infante DON SEBASTIAN GABRIEL, que estarán los dos primeros Novillos, y á cuyo cargo estarán las correspondientes cuadrillas compuestas de los siguientes
Banderilleros.....	{ Don Francisco Uría, Don Eusebio Rey, Don José María Acisclo de Larra, Don Antonio Salvatierra, Don Luis Antonio Frates y Chamusca, Don Bernabé de Montes, Don Miguel Uría, Don Mateo Zea y Don Fernando Urbano.
Subsistentes de Espadas.....	Don Pedro Estevan de Barreneche y Don Casimiro Roa y Rosas, que matarán los restantes por el orden de su antigüedad.
Chulos.....	Bernardino Fernandez y Benito Ruiz. — <i>Ballero y Naranjero</i> D. Francisco Gonzalez.
Oficios de Justicia.....	Don Gerónimo Wols, <i>Aiguacil mayor</i> . Don Benito Soto y Don Estanislao Móstoles, <i>Aiguaciles</i> .

Se previene á los Convidados de orden superior que ninguno pueda estar arriado á las barreras: entendiéndose al cargo de los Aiguaciles echar de ellas á cualquiera (sin excepción de personas) que contravenga esta disposición.

La noche por la tarde será el ganado en el Cuayo de Cantarranas, y abrirán las puertas de la Plaza.

LA CORRIDA SE EMPEZARA A LAS SEIS.

se diferenciaba de los comunes y ordinarios de la Plaza grande de Madrid, hasta los perros de presa y bollerero y naranjero que no desdendió serlo en aquel día el propietario D. Francisco González, muy conocido en la corte.

Decía no ha muchos años, refiriéndose á esa fiesta, el que en ella fué banderillero D. Eusebio Rey, que había sido muy animada; que el Rey, á pesar de su semblante cadavérico y extenuación marcadísima, apostrofó varias veces á los Infantes llamándolos tumbones y cobardes, porque no se atrevieron á salir de los burladeros en toda la tarde; y que allí, el que algo bueno hizo, como espada, fué D. José López, que sin figurar en el cartel desempeñaba un cargo de mulillero. Sin él y sin Francisco Montes, que dirigía la lidia, ésta no hubiera agradado como agradó á todos los liberales que la presenciaron para solemnizar la jura de la Princesa D.^a Isabel.

Alguna otra fiesta análoga se celebró por entonces en la Moncloa; pero muerto el Rey en aquel mismo año, encendida la guerra civil, á cuyo fomento contribuyó no poco en defensa del rebelde D. Carlos el dicho Infante torero D. Sebastián, que se pasó á aquel bando; y empezando á brillar las ideas populares, la *clase* noble de aquella época se confundió con la *clase* media, sin que por eso la magnífica fiesta nacional sufriese quebranto alguno en su esplendor y mejora, antes bien, logrando aumento en belleza y prosélitos, y hermanándose las *clases* que representaban respectivamente el linajado Pérez de Guzmán y el plebeyo Juan León.

Sin embargo, era muy pronto para que aquel veto que los nobles y fidalgos ponían á la clase de toreros en aquella época desapareciese por completo y de repente. Han pasado más de sesenta años

y todavía queda en el ánimo, en las costumbres de algunos antiguos potentados, cierto temor de empañar sus blasones, alternando con toreros, cómicos y menestrales; pero el amor á las corridas de toros podía, y ha podido siempre, vencer toda clase de antipatías, y semejante fiesta *ha unido* las diferentes *clases* de que la sociedad se compone. Una prueba de que querían ir juntas, y no se atrevían aún á significarse en tal sentido, la da otro rarísimo cartel de una corrida de toros, que á los

**LA REINA N.^{TA} S.^{MA} DOÑA ISABEL II, Q. D. G.,
Y EN SU REAL NOMBRE LA REINA GOBERNADORA.**

se ha dignado señalar el **SABADO 26 DEL PRESENTE MES DE DICIEMBRE DE 1835** (si el tiempo lo permite) para que tenga efecto **UNA**

MEDIA CORRIDA DE TOROS EXTRAORDINARIA,

concedida por S. M. á instancia de varios individuos de la **GUARDIA NACIONAL** de ambas armas de esta Capital, quienes destinan sus productos líquidos para las atenciones del ejército que con tanta gloria combate para esterminar los enemigos del Trono y de la Libertad.

El patriótico objeto á que se destinan los fondos que produzca este espectáculo es toda la recomendación que pueden presentar al público los individuos de la GUARDIA NACIONAL que se han reunido para llevarle á efecto, contribuyendo cada uno por su parte á la ejecución sin necesidad de otros lidiadores que los mismos GUARDIAS NACIONALES. Entre ellos se han escogido sujetos que, reuniendo á su ardiente patriotismo algunos antecedentes para poder desempeñar la parte que han elegido, esperan merecer el agrado de los concurrentes, quienes sino encuentran en esta función la destreza y maestría necesarias, no podrán menos de aplaudir las suertes de arrojo y valentía que deberá proporcionar el entusiasmo de unos patriotas meramente aficionados á esta diversion nacional.

SE LIDIARÁN SEIS TOROS DE LAS GANADERÍAS Y CON LAS DIVISAS SIGUIENTES.

TOROS.	GANADERÍA.	VENCIDAD DEL GANADERO.	DIVISA.
Tres.	de la acreditada ganadería de Don Manuel Bofino Rodríguez.	Colmenar Viejo.	Azul Turquí.
Tres.	de la de Don Mariano Tellez.	De la misma vecindad.	Turquí y Blanco.
NOMBRES DE LOS TOROS.			
1. ^o	Merino.	3. ^o	La Divisa.
2. ^o	Perfecto.	4. ^o	Serrador.
		5. ^o	Bigotes.
		6. ^o	Orejita.

LIDIADORES.

Picadores. Tres individuos de la Guardia Nacional de Caballería, estando otros dos de reserva.
Espadas y cuadrilleros. Desempeñarán estas suertes catorce individuos de la Guardia Nacional de Infantería y Caballería, sin que ninguno sea lidiador de profesion.
Los cargos de Alguaciles, Chulos, Caberos y demás empleados en el servicio de la corrida, estarán servidos también por Guardias Nacionales.
Para el mayor lucimiento de la función asistirán las Músicas de la Guardia Nacional de Infantería y Caballería, las cuales tocarán en los intermedios Himnos patrióticos.

La entrada para los grandes caballos, caballos, herreros y tabernícolas de traslado se verificará por medio de billetes, los cuales, así como los de plaza, se venderán el público dos días antes de la función y á las horas acostumbradas en los Cuarteles de la Guardia Nacional de Infantería y Caballería, donde habrá comitadas que vendrán el día que se quite dar sobre el precio del billete. En las demás suertes de los toros se entrará pagando á las puertas, en las que habrá comitadas de la misma Guardia Nacional, que también vendrán el mismo día. Los billetes no se vendrán el día de la función en los departamentos de la plaza de toros.
 Se permite el público de entrar del caballo que habrá algunas tabernícolas de fuego para los toros que se entere á coras. Se permite entrar á la plaza cuando de tarde, plaza, al otro que que podrá perjudicar á los lidiadores. Que nadie pueda entrar entre toros á las horas oportuna, al bajar de los toros hasta que esté organizada el billete para, almorzar y demás los toros que son de costumbre en todas las funciones de la plaza.

PRECIOS SIN DISTINCIÓN DE SOL Y SOMBRA.

Tendrán á su servicio y tabernícolas de bil. 6 rs. Delanteros y tabernícolas de gran cubierta y plaza por asiento 12 rs. Centros de bil. 10 rs. Palcos 100 rs.
 La vispera por la tarde entrará el ganado en el arroyo acostumbrado y abietas las puertas de la plaza y el día de la función hasta que se haga el despiece.

LA CORRIDA SE EMPEZARÁ Á LAS DOCE DEL DÍA.

dos años de verificarse la de la Moncloa por la alta aristocracia se celebró en la plaza derribada on 1874, por una reunión de comerciantes, artesanos y propietarios, entre los que, si no se contaba gente de palacios ducales, había al menos más de dos hidalgos lidiadores y más de un Marqués que desempeñó oficio en el redondel durante la lidia.

Todas las *clases* se amalgamaron y á la fiesta aquella fueron juntas, pero ninguno de sus individuos dió su nombre para que apareciera en el cartel; y eso que se trataba de un fin benéfico.

Mucho se ha escrito y más puede escribirse sobre el asunto iniciado en este artículo y limitado únicamente á lo que hace referencia á las fiestas de toros. Quédese el tratar de la cuestión social para otras plumas y otras publicaciones; que SOL Y SOMBRA se circunscribe á hacer constar que, sin distinción de *clases*, todos los españoles castizos, de buena sangre, que no sean cobardes y meticulosos, quieren la fiesta de toros, como puramente nacional, sin que haya habido excepción alguna

«desde el Príncipe altanero
hasta el que pesca en ruín barca.»

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

Fiestas Reales de toros en 1789.

A la exquisita galantería del eminente crítico y literato D. Emilio Cotarelo y Mori, autor del admirable libro *Iriarte y su época*, premiado en público certamen por la Real Academia Española é impreso á sus expensas, debemos el poder ofrecer á nuestros lectores un precioso fragmento de dicha obra, en que constan algunos curiosos pormenores de las fiestas reales de toros celebradas en Madrid el año 1789. He aquí lo que dice el laureado autor:

«Más ostentosas fueron aún las fiestas por la coronación del Rey y jura del Príncipe, después Fernando VII, que duraron los diez últimos días del mes de Septiembre de este mismo año (1789).

El 21 se verificó la ceremonia de hacer el Rey su entrada pública en la capital, saliendo de Palacio con acompañamiento de veintiocho coches, compañías, escoltas y demás tren propio de semejantes casos. Pasando por el arco de Santa María, en cuya iglesia entró un momento, siguió por la calle Mayor, Puerta del Sol y calle de Alcalá, hasta el Prado, haciendo el regreso por la Carrera de San Jerónimo, calles de Carretas y Atocha, Plaza Mayor y Platería.

El día 22 se corrieron toros en la Plaza Mayor, por mañana y tarde. Picaron los seis primeros de la mañana Antonio Parra, Juan López y Francisco Tinajero, y los otros seis Juan Marchante, Francisco Ruiz y Juan Arévalo, y mataron los doce toros Antonio Romero, Francisco Herrera (*el Curro*), José Romero y Juan José de la Torre. La corrida de la tarde se hizo con caballeros en plaza, en presencia de los Reyes, que vieron la función desde la Casa de la Panadería. Empezó á las tres de la tarde, y «para dar tiempo al despejo salieron por la Puerta de la Carnicería, frente del Rey, cien muchachos á hacer un riego, los que después bailaron la valenciana, hasta que salió la gente y se retiraron. Luego salieron los caballeros y chulos, con sus padrinos, en esta forma: el Duque de Arión en coche de gala, con sus caballos, dos volantes, dos porteros y doce lacayos, apadrinando á D. José Chavarino; chulo de rejón, Pedro Romero; de gineta, José Romero. Idem el Duque de Osuna, con igual tren, á D. Pedro Chinique; chulos, Francisco Garcés y Francisco Herrera (*el Curro*). Marqués de Cogolludo, igual tren, á D. José Miñán y á D. Agustín Oviedo y Bonache; primer chulo, José Delgado (alias *Hillo*); segundo, Francisco Herrera; y del segundo, Joaquín Rodríguez Costillares y José Jiménez. Se retiraron á montar á caballo, y salió cada uno acompañado de cien hombres: el primero de húsares, el segundo de romanos, el tercero á la antigua española, y el cuarto de moros. Concluyendo el paseo se retiraron y empezaron á torear; el mejor D. José Miñán, el segundo D. Agustín Oviedo y Bonache, el tercero no puso más que un rejón, D. Pedro Chinique, el cuarto D. José Chavarrino (alias *el Abate*), que no puso más que un rejón, y al quinto toro llevó un porrazo, y si no es por José Delgado le coge. Torearon seis toros, y los mandaron retirar. Salieron á picar de vara larga tres toreros, Juan Jiménez, Manuel Jiménez y Pedro Revillas, los que torearón doce toros sin desgracia alguna, y mataron los veintidós toros los cuatro espadas primeros, que son Pedro Romero, Joaquín Rodríguez Costillares, José Delgado (alias *Hillo*) y Juan Conde.»

El día 24 se repitió la corrida de toros en la Plaza Mayor, y los 25 y 26 fueron destinados al simulacro de batallas dispuesto por el Duque de Crillon, y desde este día empezaron también las fiestas aristocráticas que en sus casas hicieron los principales representantes de la nobleza española.

En el día 28 se verificó en la Plaza la tercera corrida de toros, muy malos los de la mañana. «Hubo muchos porrazos, ninguno de consecuencias, hasta el noveno toro, que era de Castilla, que estoqueándolo José Delgado (alias *Hillo*), después de darle la estocada muy bien dada, corneó con el asta izquierda y lo hirió en el costado derecho, tres dedos más abajo del brazo; al principio dió mucho cuidado, pero ya está fuera de riesgo y va bien. Muy poca gente por la tarde, también malos; y el primer toro, que era de Castilla, enganchó á Pedro Romero por los calzones al muletarlo; lo echó á tierra, habiendo tenido la fortuna de romperse la tela. Hubo otros porrazos de á pié y de á caballo y alguna más gente que por la mañana por haberse bajado los precios. Hubo otra desgracia, que fué habersele quedado la pica de la vara á un toro dentro del cuello, la que arrojó al tendido é hirió á uno de los acomodadores gravísimamente, el cual murió.»

Recrudeciéronse con motivo de estas fiestas los antiguos bandos de romeristas y costillaristas, figurando ahora como jefe de un tercer partido el famoso cuanto infeliz *Pepe-Hillo*, y denominándose sus avispados parciales *pepillistas*, al decir de Jovellanos (Sát. II). En estas funciones, Pedro

Romero estuvo, no solo inferior á su reputación, sino á su rival; pero como el partido de aquél era más numeroso, no faltaron contradictores, en prosa y verso, del fallo común de los asistentes al espectáculo. Decía un adicto de Costillares:

«Que valor, serenidad,
espíritu, gentileza,
noble esmero y entereza
hay en Romero, verdad.
Mas destreza, agilidad,
dar el golpe si bien viene,
ú omitirle si conviene,
para no dar dos ó tres,
estas prendas solo es
Costillares quien las tiene.»

D. Francisco Gregorio de Salas, aquel buen capellán de las Arrepentidas, exclamaba, dirigiéndose «á los dos espadas de la corrida de toros de la Plaza Mayor»:

«A Romero con fortuna
le regalan el bolsillo,
y á Costillares con versos
tan solamente el oído.
Aquél saca más de Creso,
que éste de Homero y Virgilio;
que á quien protegen poetas
jamás puede morir rico.»

Y otro que firma con iniciales no conocidas, explicaba las causas de las preferencias respectivas de cada uno de los toreros:

«Entre todos los censores
del famoso Costillares,
aunque se cuenten millares,
son muy pocos los señores.
Estos forman superiores
juicios, que el vulgo chispero,
el cual adicto á Romero,
por capricho y por antojo,
aplaude el bárbaro arrojo
y vitupera á un torero.»

Se calcularon en sesenta mil los forasteros que vinieron á presenciar estas fiestas, que transcurrieron sin golpes ni quimeras que hubiesen dado ocasión á ningún procedimiento judicial, y sin que tampoco se echase de ver el aumento de población por la carestía en los artículos destinados al alimento, gracias á las prudentes medidas adoptadas por el insigne corregidor D. José Antonio de Armona.

EMILIO COTARELO Y MORI.

MADRID.—Una vara de José Fernández, *el Largo*.



Ganadería de D. José M. de la Cámara.

FB

Si alguien puede llevar con orgullo en España el título de ganadero, es D. José de la Cámara. Pepe Cámara, como le llaman sus íntimos, tiene un tipo verdaderamente simpático, andaluz neto y de porte distinguido; su carácter bondadoso y su modo de ser espléndido, como todo el que nació en esta tierra, le han hecho hasta cierto punto popular entre todas las clases sociales.

Ha hecho D. José lo que ningún otro: una ganadería de fama universal en poco tiempo, y todo debido á sus desvelos y á su iniciativa, á su cuidado y á su trabajo.

El fundador de esta vacada fué el Canónigo de la Catedral de Sevilla, D. Diego Hidalgo Barquero, aficionado entusiasta á la cría de reses bravas.

Compró D. Diego, al padre Bueno, de Utrera, una porción de vacas oriundas de la ganadería de D. Joaquín Giráldez, á las que unió otras que compró á unos tratantes de ganado vecinos del barrio de Triana, llamados los Gutiérrez, viniendo á completar su obra la muerte del conocido ganadero D. Vicente José Vázquez.

Albacea de éste el General Quesada, amigo entrañable del Canónigo, le otorgó el favor de venderle dos toros, berrendos en negro, que fueron escogidos por el tío Pepe, entendido conocedor, con el auxilio del que consiguió el Sr. Hidalgo hacer una ganadería digna de su justo renombre.

El año 41 vendió D. Diego su ganadería, que contaba 208 cabezas, á D. Joaquín Jaime Barrero, vecino de Jerez de Madrid el 15 de Septiembre de 1851.

Poco tiempo después, compró el Sr. Romero Balmaseda parte de la acreditada ganadería de doña Jerónima Núñez de Prado, viuda de Cabrera, jugándose en la décima novena corrida de abono una con la divisa expresada y diciéndose en los carteles «antes de Cabrera».

El Sr. Balmaseda procuró con mucho cuidado conservar separadas las dos ganaderías, lidiándose con gran éxito muchas corridas de una y otra procedencia, en las plazas de Jerez, Puerto y Sevilla.

En el Puerto se lidió la tarde del 25 de Junio del 62, un toro llamado *Boticario*, que con poder y bravura nunca vistos tomó 29 puyazos y mató nueve caballos; el 25 de Julio siguiente se lidió otro toro en la misma plaza, llamado *Cochinito*, que siempre recargando, tomó 11 varas, dió 11 caídas y mató 11 caballos, perdonándosele la vida á petición del público.

El año 1862 compró D. Rafael Laffitte y Laffitte las dos ganaderías, el que con mucho celo y cuidado consiguió mantener su justa fama á la altura en que se encontraba.

El 19 de Agosto de 1883, murió D. Rafael Laffitte, pasando la vacada á poder de su hermano D. Julio, el que jugó una corrida en Madrid el 22 de Junio del 84, con divisa blanca y negra, que es la que usa hoy el Sr. Cámara y fueron sus colores primitivos.



José M. de la Cámara

rez de la Frontera, reservándose 50 vacas de vientre y algunos machos, los que cruzó el año 42 con reses que pastaban en el coto de Oñana, obteniendo un gran resultado.

A su nombre, y con divisa blanca y negra, se lidiaron por primera vez en la plaza de Madrid, el 20 de Junio de 1843, décima corrida de abono, figurando de espadas en esta corrida Juan León y Manuel Díaz, *el Lavi*.

El año 50 se deshizo de la ganadería el Sr. Barquero, vendiéndola al vecino de Sevilla D. Ramón Romero Balmaseda, á cuyo nombre y con divisa verde, blanca y encarnada, se lidiaron en la decimatercera corrida de abono verificada en la pla-

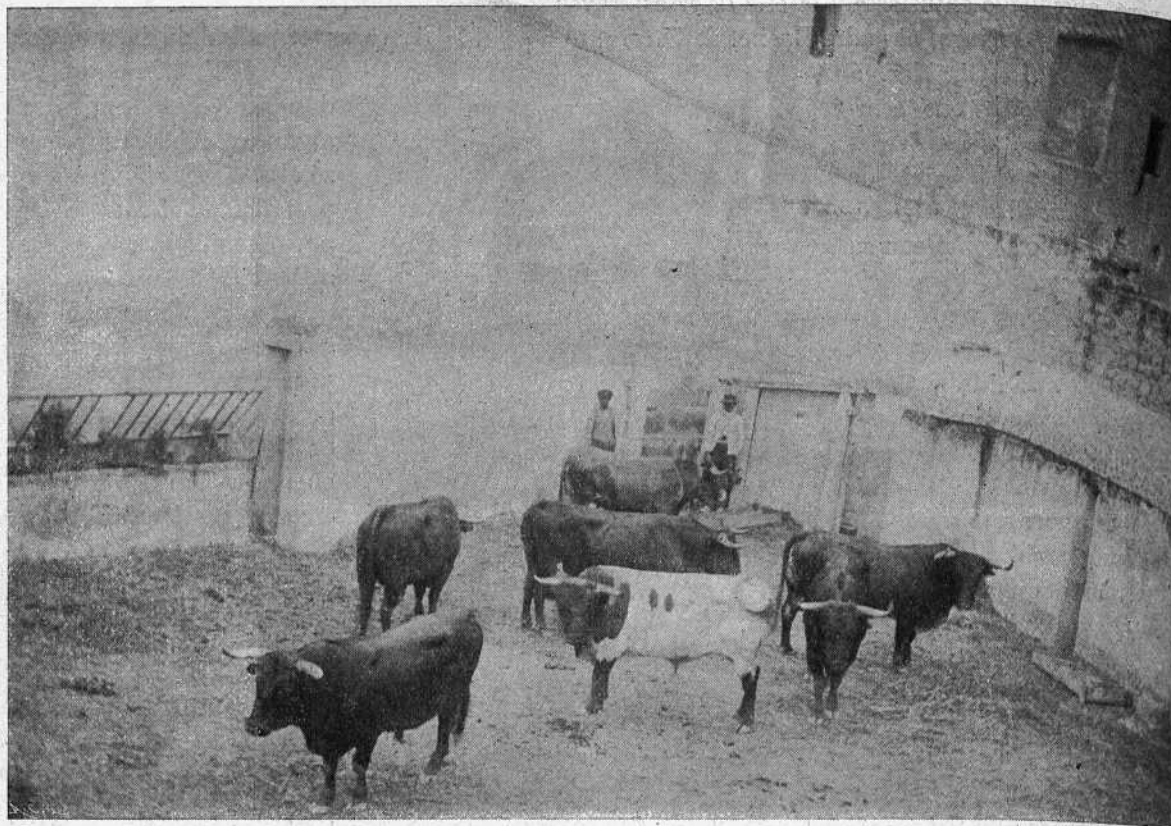
El año 85 adquirió el joven ganadero D. José M. de la Cámara la vacada, jugándose á su nombre la primera corrida en Madrid, en la octava de abono, el 13 de Junio de 1886, figurando en aquella corrida *Frascuelo*, *Cara-ancha* y Angel Pastor.

En el cartel se anunciaba del modo siguiente: «Se lidiarán seis toros con divisa blanca y negra, procedentes de la antigua ganadería de D. Diego Hidalgo Barquero, hoy de la propiedad de don José M. de la Cámara, vecino de Sevilla, y antes de D. Julio Laffitte.»

El segundo toro, llamado *Escandaloso*, cogió á *Cara-ancha*, rompiéndole la taleguilla y causándole una herida contusa en la región palmar de la mano izquierda.

El toro llamado *Mochuelo* cogió al picador *Colita*, produciéndole una conmoción cerebral y una herida en el hipocondrio izquierdo.

Entre los muchos toros que por su bravura y nobleza han contribuído á alzar la gran fama de que goza hoy el Sr. Cámara, cuéntase la corrida lidiada en Alicante el 29 de Junio de 1896, cuyos



seis toros, de hermosa lámina y buen trapío, tomaron en junto 54 varas, dieron 29 caídas y mataron 23 caballos.

Moñito. En Madrid el 5 de Septiembre de 1853, tomó 28 varas y mató seis caballos.

Lechuguino. El día 21 de Octubre del '66, tomó 18 varas y mató seis caballos.

Garboso. Se corrió en Madrid el 30 de Septiembre del 60, hiriendo gravemente á Julián Casas.

Baratero. Lidiado el 21 de Octubre del 60. Después de muerto, lo disecaron para llevarlo á la Exposición Universal de París.

Protestante. Madrid, 14 Septiembre 52; tomó 10 varas y mató ocho caballos.

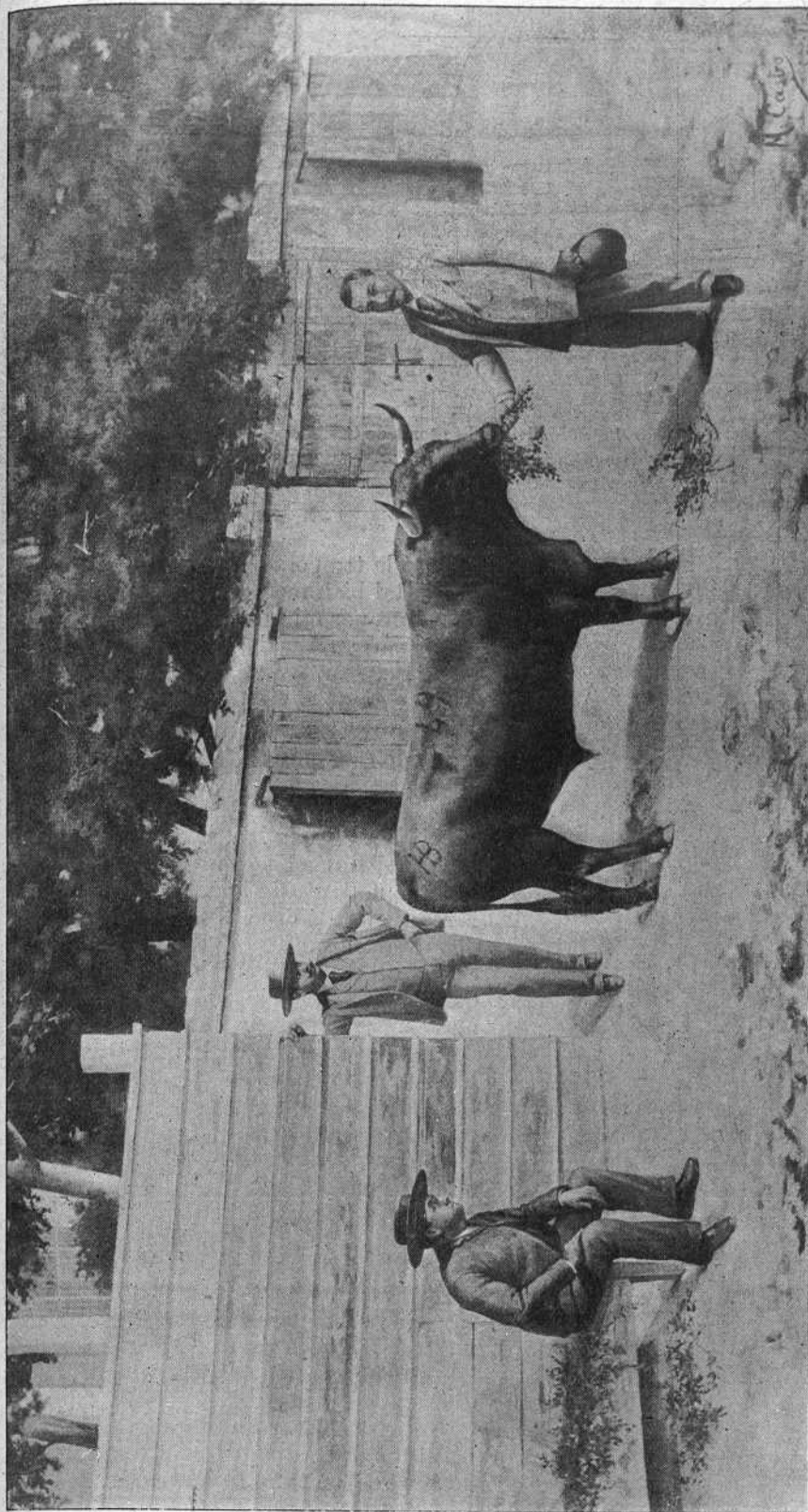
Azulejo. Lidiado en el Puerto el 24 de Junio del 70; tomó 23 varas, mató nueve caballos y se le perdonó la vida.

Chamorro. En Madrid el 28 de Abril del 78; hirió gravemente á Valentín Martín, después de darle éste una estocada.

Veletó. Se corrió en Madrid en competencia con otros de Lesaca, Durán, Barquero, Comesaña y Benjumea, y le fué concedido el premio por el Jurado.

Vistahermosa. Se le perdonó la vida en Jerez la tarde del 29 de Abril del 83. Tomó 23 varas y mató nueve caballos.

Platero. Negro azabache, de cinco años, lidiado en la plaza de Valencia el 24 de Mayo de 1891; tomó 14 varas y mató siete caballos; Reverte lo despachó de un buen volapié. Fué noble y bravo durante toda la lidia; en el fotograbado puede apreciarse la verdadera nobleza



de tan hermoso animal; el empresario, D. Vicente Serrulla, tranquilamente le está dando de comer, y á muy poca distancia están presenciando la faena el Sr. Cámara de pié, y el maestro Antonio sentado. Esta escena se desarrolló en el *Encerradero del Empalme*, término de Sevilla; también puede el Sr. Serrulla decir, si quiere, que estuvo sentado sobre el lomo de *Platero* en los corrales de la plaza de Valencia.

Digna de elogios es por todos conceptos y de aplausos entusiastas la famosa ganadería del señor Cámara, y para garantizar y confirmar mi dicho basta con apuntar losiguiente.

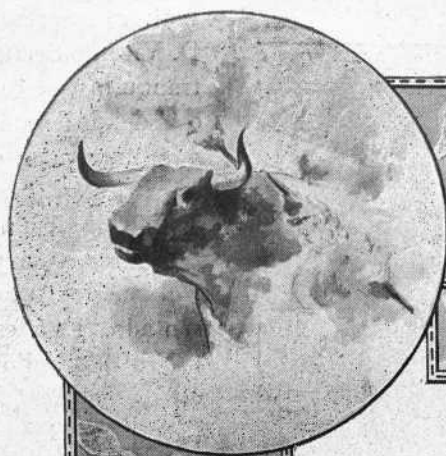
El 13 de Agosto de 1865 se jugó en la plaza de Sevilla una novillada, que ha sido la mejor de cuantas se han corrido en toda España. Tomaron en junto 82 varas, dieron 50 caídas y mataron 28 caballos.

Esta corrida sola sería bastante á acreditar una vacada desconocida.

El Sr. Cámara bien puede estar orgulloso de poseer ganado tan excelente,

y mucho más, cuando él es uno de los que más han contribuido al esplendor de su ganadería.

CARLOS L. OLMEDO.



Menú Taurino

Guerrita en Madrid.—Los toros de Castellones.—¿Fuego á qué?—La alternativa de *Conejito*.—Los críticos.—¿Cornupeto ó cornupeta?—Los toros de Veragua.



Pasó la temporada, y, ¡vive Cristo,
que la tal bien merece un varapalo,
pues juro por mi nombre que no he visto
jamás nada tan malo!

Vino *Guerrita*, sí, y con sus primos
nos hizo recordar tiempos mejores,
logrando convencer á todo el mundo
de que se basta él solo
para llenar de *perras* el profundo
bolsillo de Bartolo . . .
Y cuidado que el caso no es sencillo,
¡porque no tiene fin aquel bolsillo!
No me atrevo á decir si fueron buenas
ó malas las faenas
que el gran Guerra empleó, pues es probable
que mi opinión se juzgue apasionada;
mas son, en mi sentir, lo más notable
de cuanto se nos dió en la temporada.
Y después de *Guerrita*, ¿qué nos queda?
Pues nos queda eso . . . ¡nada!
¡ni un solo hecho que alabarse pueda!
Yo no puedo arrancar de mi memoria
tampoco un incidente
que pasará á la historia
como caso no visto hasta el presente.
Salió á la arena un buey; se vió acosado
porque no daba juego,
y el público, indignado,
gritaba á grandes voces: «¡Fuego! ¡Fuego!»
Los de la *mona*, sin ningún cuidado,
llegaban á la cara,
¡y el bicho no tomaba ni una vara!
«¡Fuego!» volvió á gritar la concurrencia,
furiosa enarbolando los bastones . . .

Y ¡al fin! la presidencia
mandó tostar al buey de Castellones . . .
Pero alguien dijo: «¡nones!»
haciendo cierta seña al presidente,
quien, queriendo salir de aquel atranco,
cambió el pañuelo rojo, ¡oh Dios clementel
por el pañuelo blanco . . .
¡Y rodaron por tierra en un momento
el sentido común y el reglamento!
Pródiga fué en verdad la temporada
en sucesos de bulto.
En esta tierra donde no hay vecino
que se niegue en conciencia
á llamar al pan, pan, y al vino, vino,
encontró una furiosa resistencia
lo dicho por *Thebussem* . . . No me meto
en discutir si el toro
debe ser *cornupeta* ó cornupeto,
entre otras cosas, porque yo lo ignoro.
Mas, la afición, inquieta,
ante una afirmación tan decidida,
se pasaba la vida
preguntando á la gente de coleta:
«Diga usted, ¿es cornupeto ó *cornupeta*?»
A lo cual cierto espada
dijole á uno con la voz velada
por la terrible duda:
«Aunque de entrometido otros me acusen,
voy á decirle la verdad desnuda,
con perdón de *Thebussem*
á quien quiero y respeto . . .
¡No sé si es *cornupeta* ó cornupeto!»
Y oyendo esa opinión autorizada
sabemos ya . . . ¡que no sabemos nada!
Tampoco he de dejar en el olvido,
porque es interesante, lo ocurrido
con *Conejo* y *Minuto*,
sobre la alternativa del primero,
quien, con aire altanero,
se negó en absoluto
á tomar la *suprema* investidura
porque se la ofrecía una *criatura*.
Se armó, es claro, la gran algarabía
respecto á si debía ó no debía
Conejo proceder de tal manera,
y se acordó por fin que se reuniera
en *sesión permanente*
la comisión de críticos taurinos
para poder sentar un precedente.

En la cuestión había dos caminos:
O debió de tomar la alternativa
el *Conejo* en lugar de rechazarla,
ó no debió tomarla . . .
Esto se discutió en dos ocasiones,
y alguien manifestó que su deseo
era solucionar sin dilaciones
el grave asunto, porque dijo: «Creo
que si se enteran de esto otras naciones
¡hay conflicto europeo!
Por lo mismo las cosas se abreviaron
dándose la cuestión por terminada;
¿y sabéis á la postre qué acordaron?
¡pues no acordaron nada!

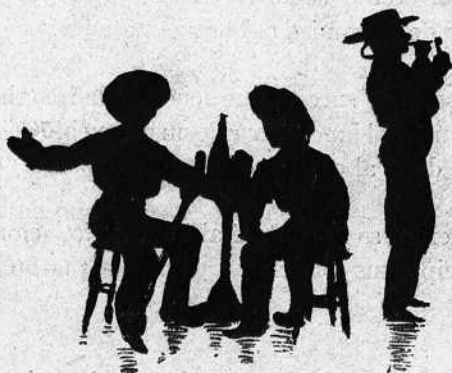
Permite, oh duque, á un mísero poeta
cantar las glorias que lograste un día,
y dispensa á la vez que me entrometa
como cualquier *maleta*
en tu ganadería.

¿Qué fué de aquellos toros *jaboneros*
por bravos y por nobles los primeros,
ante los que se vió frecuentemente
cambiársele el color al más valiente,
y con gran ligereza
tomar, ¡ay! el olivo de cabeza?
¿Qué hiciste, dime, del sin par ganado
que á tus competidores daba envidia,
porque toro salido de tu prado
no encontraba rival para la lidia? . . .
Es muy triste en verdad que un ganadero
que figuró el primero
y gloria consiguió digna de reyes,
tenga hoy que echar el peso de las leyes
encima de un *osado* revistero
por no sé qué adjetivo que ha empleado
refiriéndose, ¡oh duque! á tu ganado.
Sin duda el hombre pretendió lucirse
diciendo . . . lo que no debe decirse;
y pues que ha cometido esa torpeza,
¡duro con el bocón, y á la cabeza!

Pongo el punto final á esta revista,
porque ser más extenso no conviene;
y si hablo de Bartolo . . . ¡Dios me asista!
Conque, amable lector, hasta la vista
¡ó hasta el año que viene!

ARTURO RAMOS.

(DIBUJO DE BUTLER.)



—¿Y tú qué *quiés* tomar?
—¡Yo, *pus* la alternativa!

¡Qué tiempos aquellos!...

(A mi amigo de la infancia, Regino Orozco.)

✚ A no volverán, querido amigo, ya no volverán!

¿Sabes á qué época me refiero? Pues á aquella en que á tí te conocíamos por *Capita* y á mí me intitulaban *Conejo*, allá por los años 1876, cuando tú y yo ganábamos dos reales, *duro sobre duro*, en la importante casa editorial de Gaspar y Roig, y consumíamos la sangre al pobre Sr. Cirilo, nuestro maestro, cuya muerte ha ocurrido hace muy pocos meses.

¿Te acuerdas? Todos los sábados, invariablemente, contribuíamos cada uno de los seis ú ocho que nos juntábamos hasta reunir lo suficiente para una tortilla de patatas, ¡de muchas patatas!, que nos confeccionaban en la taberna del antiguo matador de toros José Antonio Suárez, y contentos y gozosos nos encaminábamos á buscar el encierro, sin parar de andar hasta que lo encontrábamos, llegando muchas veces á las cercanías de Vicalvaro.

¿Te acuerdas de aquella memorable noche, en la que á la voz de *pirantes!* dada por Salvador Sánchez, *Frascuero*, acudimos todos, le rodeamos, y nos repartió á puñados almendras tostadas, almendras que no hubiéramos cambiado por todos los tesoros del mundo?



Aquella noche se desmandó más de una vez uno de los toros (de Laffitte, si no recuerdo mal), y al día siguiente lo mató Salvador de una soberbia estocada aguantando, llevándose el bicho en el pi-tón derecho parte de la pechera de la camisa del bravo matador.

¿Te acuerdas? . . .

Pero sería interminable la serie de sucesos que acuden á la imaginación, y al tomar la pluma, mi pensamiento ha sido no más recordar el lance ocurrido en un pueblo de esta provincia, y voy á referirlo.

Seguramente que no lo has dado al olvido. ¡No se olvida así como así suceso de tan cómicos incidentes!

A la vez que á tí te lo recuerdo, se lo contaré al aficionado lector. Es uno de tantos percances de la vida del torero cuando principia sus correrías.

*
*
*

Había toros en Móstoles.

Por la polvorienta carretera marchaban extenuados por la fatiga y por el hambre un grupo de muchachos, el que más de quince años, todos *de la orden de los descalzos*, futuros astros en la tauro-

maquia que á Móstoles acudían á satisfacer sus aficiones delante de toros que no tenían fin por lo corpulentos y cornalones.

He aquí los nombres y títulos de los toreros en agraz:

Pedro García, *El de la Cruzada*; Antonio González, *El Pachón*; Regino Orozco, *Capita*; Celestino San Gil, *El Largo*, y Angel Caamaño, *El Conejo*.

Los estragos del hambre eran cada vez más terribles, y uno de los *socios* propuso hacer un alto, lo que no se aceptó á fin de evitar que el descanso trajese consigo la pereza.

Hala que hala, animándose unos á otros, y abriendo todos unas bocas tamañas como el buzón de correos, prosiguieron la caminata.

De pronto, *El Largo* dejóse caer sobre un montón de grava, exclamando:

—Ni pa Dios ando más, así me aspen.

—Largo, Largo, y maldito lo que valgo—saltó *El Pachón*.

—Amos, no seáis badanas pa un poco que falta—dijo *Capita*, y al fin Celestino abandonó el *asiento*, y la marcha prosiguió.

—Oir—dijo de repente *El de la Cruzada*;—¿es eso un melonar?

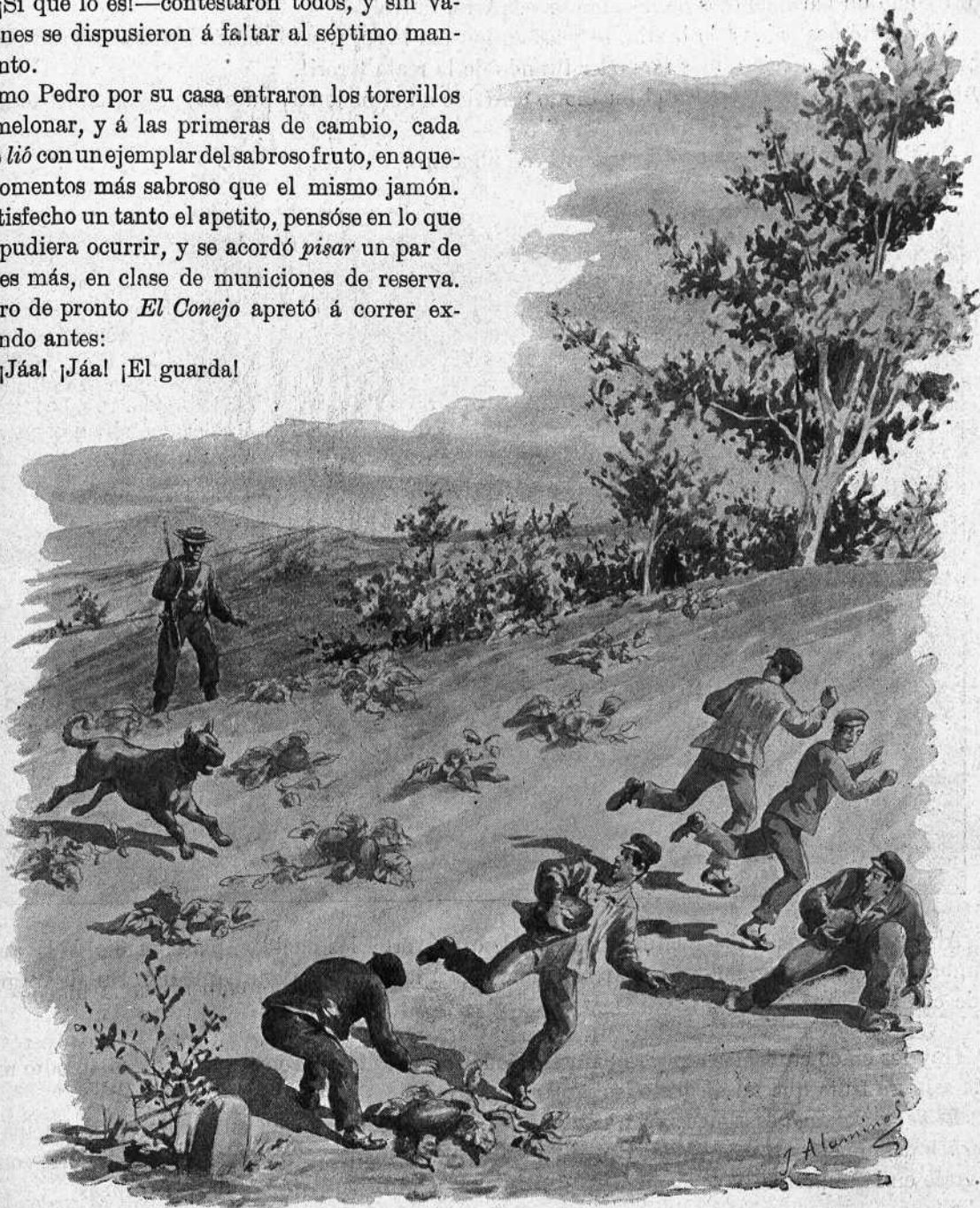
—¡Sí que lo es!—contestaron todos, y sin vacilaciones se dispusieron á faltar al séptimo mandamiento.

Como Pedro por su casa entraron los torerillos en el melonar, y á las primeras de cambio, cada cual se *lió* con un ejemplar del sabroso fruto, en aquellos momentos más sabroso que el mismo jamón.

Satisfecho un tanto el apetito, pensóse en lo que luego pudiera ocurrir, y se acordó *pisar* un par de melones más, en clase de municiones de reserva.

Pero de pronto *El Conejo* apretó á correr exclamando antes:

—¡Jáa! ¡Jáa! ¡El guarda!



Y tras *El Conejo* emprendieron la fuga los demás, al presentarse en escena un hombre como de cincuenta años, acompañado de un perrazo como un camello.

—¡Ah, granujas! ¡*Tirabeque*! ¡Anda con ellos!

Y qué tal correría *Tirabeque* que la cuadrilla tuvo á bien pararse para no sufrir las caricias del más fiel amigo del hombre, pero entonces formidable enemigo, del que los muchachos se defendieron á terronazos.

—Conque meloncitos ¿eh?—dijo el guarda al llegar junto á los diestros. ¡Echen ustés pa lante!

Y la orden fué obedecida por los cinco muchachos, hasta llegar á una especie de cabaña, á cuya entrada estaba atado un pacífico asno.

—¡La panaera que nos va á dar este tío!—dijo *Capita* por lo bajo al *Pachón*.

—¡Pero que más fijo que Dios que le vamos á devolver los melones!

El guarda sacó del serón, que sobre sus lomos sostenía el burro, una lía de esparto, la desgató tranquilamente, y uno por uno fué empalmando á los futuros *Lagartijos*, que ni salían de su asombro ni acertaban á calcular el fin de la aventura.

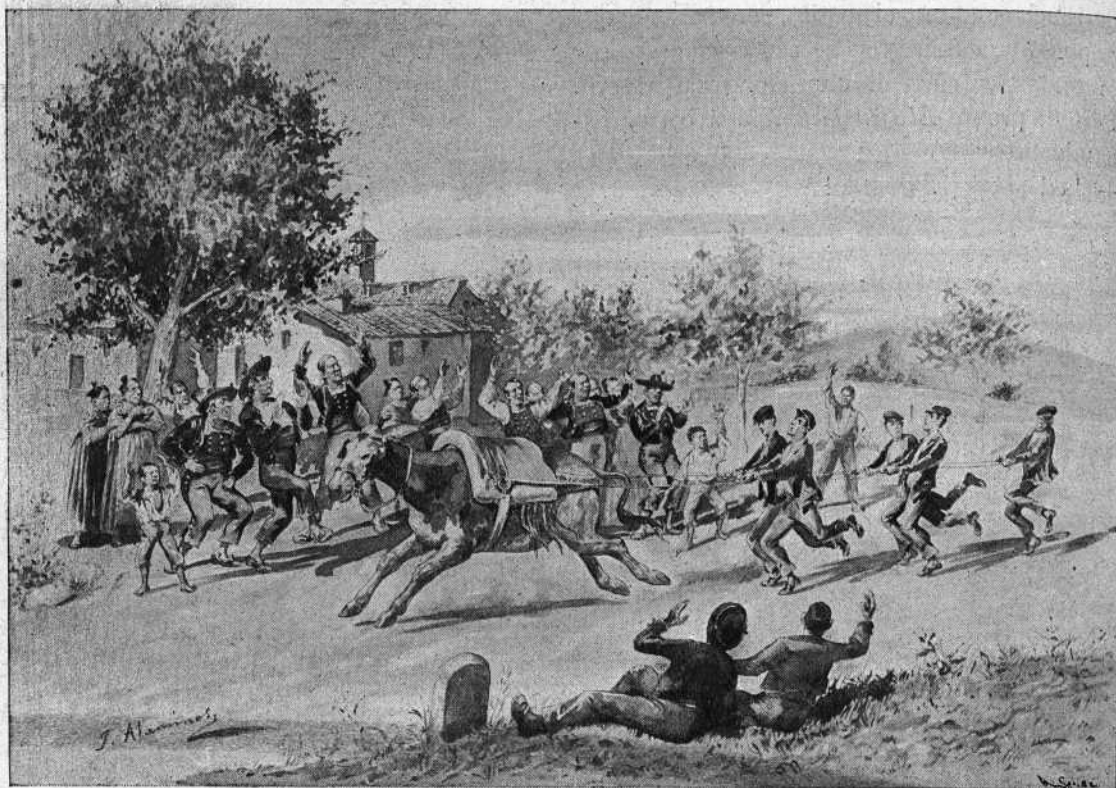
Una vez ensogados todos los *criminales*, el extremo de la cuerda fué atado á la albarda del animal.

—Ea, ya está acabao el asunto—dijo el guarda.—¿Sus corría prisa llegar al pueblo? Pus vais á dir como un parte de esos de los alambres. ¡Arre, burro!

Y sacudió dos palos á la bestia, se puso en tensión la soga, y los cinco *artistas* fueron movidos por el asno, que corría á más no poder tirando de la reata toreril.

Alguien debió anunciar en el pueblo lo ocurrido en el melonar, pues chicos y grandes formaban dos compactas filas en las afueras de la villa.

—¡Míalos, míalos!—se oyó decir con gran algazara.



Al poco rato, y entre la rechifa más grande que oyeron los nacidos, por enmedio de la muchedumbre atravesó á todo galope el burro remolcando á las cinco víctimas, que lloraban de vergüenza y de coraje.

Hoy los cinco chicuelos son ya hombres. Todos viven, afortunadamente, y profesan odio mortal á la sabrosa fruta que tal disgusto les proporcionó.

El de la Cruzada es almacenista de vinos. *El Largo* ha terminado en jardinero municipal. *El Pachón* desempeña un modesto empleo en la Fábrica de Tabacos. *Capita* presta sus servicios como tipógrafo en la imprenta de Ducazcal, y *El Conejo* tiene la fortuna de firmar estas líneas.

(DIBUJOS DE ALAMINOS.)

ANGEL CAAMAÑO.



Tampoco pudo efectuarse, á causa del mal tiempo, la corrida de novillos anunciada para el pasado domingo, 14 del actual, en la plaza de Madrid, á beneficio del desgraciado espada Juan Ruiz, *Lagartija*.

Si no hay causa que obligue nuevamente á suspenderla, se verificará el próximo día 21, con el mismo programa de la anterior.

Los diestros *Mancheguito*, *Gavira*, Carrillo y las cuadrillas que con ellos toman parte en dicha corrida, con un desprendimiento que les honra, se han brindado á torear gratuitamente, en obsequio al beneficiado.

El conocido aficionado Isidro Grané ha ofrecido regalar un toro de casta para que sea lidiado en la corrida á beneficio de *Lagartija*, comprometiéndose para rejonar aquél y matarlo á estoque, si no logra hacerlo con los rejoncillos. Además se ha brindado á organizar una novillada en la plaza de Carabanchel bajo, siendo de su cuenta los gastos que la misma ocasiona, y dejando á favor de Juan Ruiz los ingresos que se obtengan.

Felicitemos al valiente Grané por sus generosos ofrecimientos, pues rasgos de esa naturaleza son siempre dignos de aplauso.

El Ayuntamiento de Gijón ha cedido gratuitamente aquella plaza de toros al Sr. Dindurras, para que se celebren las corridas de Agosto de 1898, en las que tomarán parte los espadas Mazzantini, *Guerrita*, *Lagartijillo* y Fuentes.

El diestro Emilio Estrems, *Valencia*, continúa mejorando notablemente de la herida que sufrió toreando en la plaza de Mora el 16 de Septiembre último.

Lo celebramos, deseando que pronto se halle completamente restablecido.

La corrida anunciada en Valencia para el día 14 del actual, á beneficio de la viuda de *Fabrilo* y la familia del *Galle*, ha sido suspendida por efecto de las inundaciones, aplazándose su celebración para la nueva temporada.

Probablemente en el cartel de abono de la temporada próxima, á pesar de cuanto en contrario se afirma, figurará el aplaudido espada Antonio Reverte Jiménez.

Un conocido aficionado, amigo del espada *Guerrita*, ha regalado á este diestro un magnífico *Album fotográfico*, recuerdo de la corrida de inauguración de la anterior temporada en Zaragoza, formado por una preciosa colección de instantáneas, reproduciendo las diferentes suertes del toreo.

El obsequio es una obra notable en su género.

El diestro *Naverito* toreará el 15 de Marzo del año próximo en la plaza de Cartagena.

El banderillero José Roger, *Valencia*, que como saben nuestros lectores, continúa imposibilitado para el ejercicio de su arriesgada profesión, ha establecido un despacho de vinos en la calle de Gerona, núm. 12.

El espada Antonio de Dios, *Conejito*, ha sido contratado para torear una corrida en Sevilla el día de Pascua de Resurrección del año próximo, alternando con *Mazzantini*, y otra en Cádiz el día del *Corpus*.

El diestro aragonés Nicanor Villa, *Villita*, tiene ajustadas numerosas corridas para el año 1898, en las plazas de Murcia, Lorca, Hellín, Orihuela, Almería, Vera, Albacete, Cartagena y otras poblaciones importantes de la región levantina.

En la hacienda *La Marmoleja* se ha efectuado la tiente de becerros de la acreditada ganadería de D. José Moreno Santamaría, obteniéndose un excelente resultado.

Antonio Moreno, *Lagartijillo*, tiene ajustadas hasta ahora, para la próxima temporada, las corridas siguientes:

Cuatro en Granada, dos en Córdoba, dos en Almería, dos en Ciudad Real, dos en Bilbao y dos en Badajoz.

Además, toreará probablemente en San Sebastián, Antequera, Guadalajara, Málaga y Cádiz.

Y por último, está contratado para tomar parte en diez corridas en las plazas francesas de Beziers, Arlés, Nimes, Mont-de-Marsán y Perpignan.

Hace pocos días se verificó la tiente de novillas en la ganadería de Peñalver, desechándose 35 de las 110 que se tentaron.

**

Hemos recibido la visita de nuestro estimado colega *Toros-revue*, que se publica en Bourdeaux.

Bien venido, y gustosos establecemos el cambio.

**

La corrida de novillos verificada en la plaza de Sevilla el día 7 del actual, no pasó de mediana respecto al ganado, y regular en lo referente al trabajo de los diestros.

Félix Velasco quedó medianamente en el primero y bien en el cuarto, siendo cogido por éste, que le hizo dar una vuelta completa, causándole fuerte contusión en el hombro izquierdo y en la muñeca.

Barquero logró palmas en el segundo, y fué ovacionado por la faena que empleó para deshacerse del quinto.

Santitos, estuvo desgraciado en los dos toros que le correspondieron.

Entre los banderilleros se distinguió el *Niño del Buzo*, que puso un par superior, adornándose mucho, lo que le valió una ovación unánime.

**

Habana.—El domingo 17 de Octubre último, se celebró en la plaza de Carlos III una corrida de toros, en la que se lidió ganado de Miura y Cámara, actuando los matadores *Faico* y *Gorete*, á quien la empresa reconoció como matador de toros por haber tomado la alternativa de manos de Reverte.

EL GANADO.—Los toros de Miura resultaron superiores en toda la lidia; el primero de los de Cámara fué un novillo sin poder ni bravura; el segundo, lidiado en cuarto lugar, dió mucho juego por bravo y codicioso.

LOS ESPADAS.—*Faico* despachó al primero con cuatro pinchazos y media estocada buena, precedidos de una faena muy mala.

Al tercero, con un trasteo muy movido, le recetó dos pinchazos, media estocada bien puesta y un descabello con la puntilla.

Gorete empleó con el segundo un trasteo regular para arrancarse con un buen pinchazo y tres estocadas muy medianas, intentando descabellar sin conseguirlo, pues el toro dobló completamente aburrido.

Con el cuarto hizo una faena aceptable, para atizar dos pinchazos en hueso, una estocada y descabellar con la puntilla, después de intentarlo inútilmente tres veces con el estoque.

Ambos matadores hicieron algunos quites buenos. *Faico*, al intentar con el cuarto el quiebro en rodillas, fué volteado sin consecuencias.

Con las banderillas se distinguió el *Nene*, y bregando *Páqueta*.

De los picadores, Martínez y Coriano, que pusieron buenas varas.

La entrada, un lleno.

La presidencia, acertada.—*Peña*.

**

Se asegura que en alguna de las novilladas que se celebren en la plaza de Madrid, tomará parte el diestro Joaquín Leonar.

**

Ha contraído matrimonio en Sevilla el picador *Torne-ro*, hermano del espada Enrique Vargas, *Minuto*, siendo los padrinos éste y su esposa.

**

Según leemos en nuestro estimado colega *Toros-revue*, de Bourdeaux, varios inteligentes aficionados de aquella población, tratan de reanudar los cursos de la escuela de tauromaquia que funcionó allí en Marzo del año 1896.

Dicha escuela produce excelentes resultados, pues está muy bien organizada y dirigida por miembros competísimos de las Sociedades taurinas de aquella villa.

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2'50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes. — Pago adelantado

Agentes exclusivos: En Buenos Aires, D. Jesús Bulfy, Director de "El Guerrillero Español,..—Caracas, D. P. Martínez de la Hoz.—México, D. Julián Huizar.